

Pianismo hondo y trascendente en la 'Suite Iberia' de Albéniz

RICARDO HONTAÑÓN SANTANDER

El volver a escuchar la 'Suite Iberia' de Isaac Albéniz es siempre un acontecimiento de primera magnitud. El gran poema de la música española, al decir de Enrique Franco, ha tenido una interpretación de hijo en uno de los más importantes Conciertos Educativos de la Fundación Marcelino Botín. Por eso se explica que al recordarse la composición de esta «maravilla del piano», según Olivier Messiaen, compuesta entre 1905 y 1908, la sala de Pedrueca estuviera llena y recibiera con calor al excelente pianista madrileño Luis Fernando Pérez alumno del gran Dimi-

tri Bshkurov en la Escuela Superior de Música Reina Sofía, de la que actualmente es profesor asistente de música de cámara de Marta Gulyás.

Es verdad que afrontar esta magistral partitura, según Manuel de Falla, es todo un reto reservado a los grandes, y baste recordar las antológicas versiones de Alicia de Larrocha, Esteban Sánchez, Rafael Orozco, Joaquín Achúcarro o la un tanto superficial de Daniel Barenboim.

Pues bien la referencia a todas éstas se hace porque la ofrecida por Luis Fernando Pérez muy bien se puede parangonar con ellas. Lo que

hizo con los cuatro cuadernos, previo el oportuno comentario introductorio de Luciano González Sarmiento. Fue sencillamente asombroso en el intérprete joven pero con riguroso criterio.

Para Gerardo Diego Albéniz derrama sus tesoros a manos llenas en las notas de su 'Iberia' que esta solicitando pianista de 16 dedos. Luis Fernando Pérez lo tuvo en cuenta y su 'Iberia' fue todo un ejemplo de pianismo hondo y trascendente que huye de todo pintoresquismo, traduciendo con serenidad y equilibrado sonido 'Almería', 'El Corpus en Sevilla' o la doliente soleá de 'Jerez'. Hubo solución impecable



Un momento del recital de Luis Fernando Pérez. / BRUNO MORENO

en el casi intocable 'Lavapiés' y la guajira de la 'Rondeña' sonó con toda su verdad que lo es de contagiosa belleza en la 'Evocación'.

Y hubo la mejor ley en las difíciles sevillanas de la 'Eritaña' que cierra esta monumental suite en la que hubo perfección y gracia. Si entre nosotros recordamos la más reciente versión de la Iberia albe-

ciniana ofrecida en el FIS por Guillermo González, otro de sus grandes intérpretes, ahora la de Luis Fernando Pérez deja huella. Pero no contento con haber llevado a buen puerto este caballo de batalla para cualquier pianista de fuste, todavía 'Scriabin' y el 'Padre Soler' fueron los bisés de una tarde memorable.